

“Las brutas”, “Hechos consumados” y “Los profetas mudos”, obras que estarán en cartelera esta temporada, tienen más de un elemento en común: soledad, desesperanza, marginalidad y su autor, Juan Radrigán.

Uno de los dramaturgos vivos más prolíficos y cuya obra -como señaló, el director Alfredo Castro- probablemente se inscribirá en la historia del teatro nacional.

En el Teatro Cariola, a las 9 de la mañana en punto, Radrigán esperaba la presente entrevista, admitiendo que siempre lo han puesto nervioso los premios y la notoriedad.

-¿Alguna vez ha dejado de escribir teatro?

-Sólo una vez. Cuando Pinochet escondió la cara (refiriéndose al golpe militar), me encerré en mi casa y dejé de escribir durante dos años.

¿Qué le puedes decir a la gente en un momento así? ¿Qué puedes hacer para mitigar el dolor de las personas?

Dramaturgo a tiempo completo, admite que “es muy difícil para mí definir mi trabajo, porque yo escribo como por estupor”. Un estado en el cual las obras se hacen inexplicables para el autor, “porque no te involucras, no escribes desde un sentimiento, desde una convicción. Por eso es importante que la gente participe tanto como el que escribe, así el significado de la pieza se devela entre todos”.

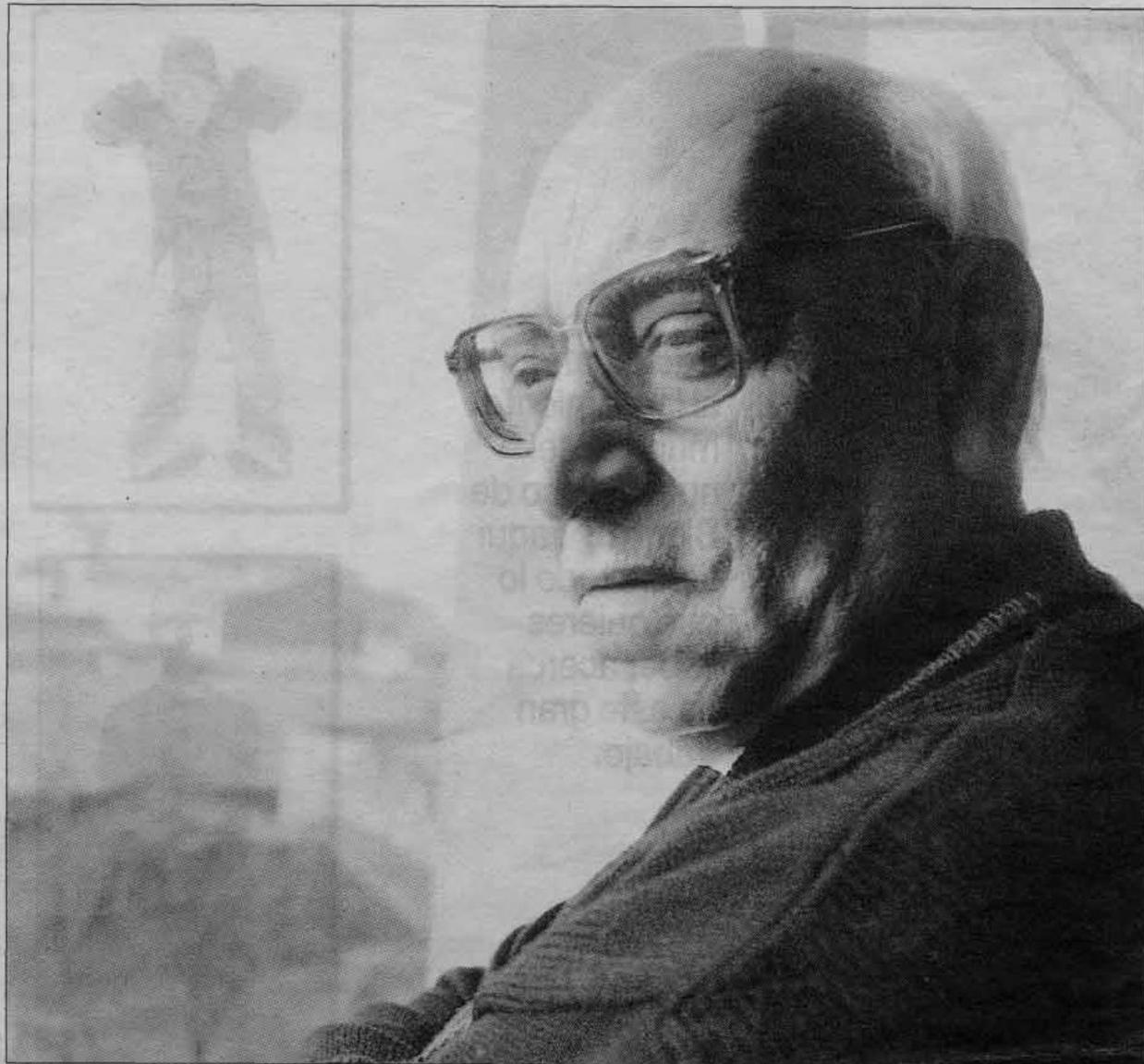
En estos momentos, el dramaturgo está trabajando junto al director Rodrigo Pérez en el montaje de “Los profetas mudos”, su última obra terminada.

“Hay personajes un poco marginales. Pero, lo que a mí más me interesa parece que queda fuera del alcance de la gente: la purificación, el dignificarse. Lo que los personajes quieren en esta obra no es la riqueza, sino la dignidad de vivir y ser considerados como seres humanos”.

-¿Sus obras, no son un tanto difíciles de entender para el público?

-No creo que sean difíciles de entender, el problema es otro, una especie de etiqueta muy falsa que le han puesto: que son obras muy negras, amargas, pesimistas. Pero eso ya es cosa del público.

De todas las obras que ha escrito Radrigán, hay una sola que hasta ahora no se ha montado: “El príncipe



Sólo una obra suya no ha llegado a montarse: “El príncipe desolado”.

“Escribo como por estupor”

-¿Pero sus obras tratan mucho el tema de la marginalidad, de la desesperanza?

-Bueno, sí. Pero, son temas que existen y hay que tratarlos. Están dentro del devenir humano, del hecho de vivir. Y tampoco los toco tan machaconamente, como dice la gente. Además el tema de los marginados me interesa. Yo veo el mundo dividido en dos: pobres y ricos, y los pobres son los marginados y eso pasa hasta en el villorrio más apartado.

De todas las obras que ha escrito Radrigán, hay una sola que hasta ahora no se ha montado: “El príncipe

desolado”, una pieza que explora la idea de la lucha entre el bien y el mal, a partir de la historia de *Luzbelle*.

-¿Por qué “El príncipe desolado” no se ha montado?

-Porque la Iglesia le teme mucho a la historia de *Luzbelle* y ella es más poderosa que cien generales juntos. Es la primera vez que no encuentro a nadie que se interese en montar una obra mía. El tema les parece riesgoso.

-¿En qué sentido?

-Es curioso en realidad. La gente no teme arriesgar la vida por varias causas, pero sí teme morir cuando eso implica perder el paraíso y que-

dar fuera de Dios. Es algo terrible para muchos.

-¿Qué le parece que esta temporada se monten varias obras suyas?

-A mí me parece muy bien que monten las obras. Yo no tengo temores frente a ningún director. La visión que ellos tengan de la obra es una propuesta y eso me interesa. El dramaturgo, el director y los actores, son todos trozos de algo común. Voy a todos los ensayos. Me gusta y creo que todos los autores debieran hacerlo. Se aprende mucho.

Tres obras de Juan Radrigán se montarán este año, en una demostración clara del interés que despierta el prolífico trabajo del autor.